

community

La Iglesia Nueva Apostólica en todo el mundo

3/2026/ES

Una Iglesia, un Espíritu, una nueva dirección



Editorial

Un soplo del cielo
en la tierra

Servicio Divino

Grano de mostaza:
pequeña fe, gran efecto

Doctrina

La Santa Cena, el centro
de la liturgia

Iglesia Nueva Apostólica
Internacional



■ Editorial

- 3 Un soplo del cielo en la tierra

■ Servicio Divino

- 4 Grano de mostaza:
pequeña fe, gran efecto

■ De visita a América

- 10 Reconocer la verdad
a la luz de Cristo

■ De visita a Africa

- 12 Valor para ser humildes

■ De visita a Australia

- 14 La fe en la resurrección
lo transforma todo

■ El rincón de los niños

- 16 José y sus hermanos
18 Con Marco en Erie (EE. UU.)

■ Doctrina

- 20 La Santa Cena, el centro
de la liturgia

■ Noticias de todo el mundo

- 24 Una Iglesia, un Espíritu, una nueva dirección
25 Retrato: Helge Mutschler
26 Una tijera, una cinta, una señal de salida
28 En medio de la vida: Gambia
29 De un lugar provisorio al hogar permanente
30 Más énfasis en el servir

■ Noticias del Área de Apóstol de Distrito

- 32 Apóstol de Distrito Martin Rheinberger:
Nuestra responsabilidad pastoral
32 Camerún: Acompañar, consolar,
tener esperanza
32 Guinea Ecuatorial: Esperanza en
un centro de rehabilitación
33 Gabón: Una visita de consuelo
que transforma corazones
33 Guinea: Comunión fraternal
y atención pastora
33 Costa de Marfil: Guiar siguiendo
el ejemplo de Cristo
34 Nigeria: Cuidarnos unos
a otros entre generaciones
34 Ghana: Cuidar de los más vulnerables
34 Sierra Leona: Fortalecidos en la fe
y la comunión
35 Togo: Nadie es olvidado
en los momentos difíciles
35 Benin: Estar presentes unos para otros
35 Liberia: Aliento pastoral
36 Área de Apóstol de Distrito:
Servicio Divino con el Apóstol de Distrito
39 Ghana: Nombramiento
40 Ghana: Último Servicio Divino con el Apóstol de Distrito

Un soplo del cielo en la tierra

Amados hermanos y hermanas:

Han pasado ya algunas semanas desde que fui ordenado Apóstol Mayor. Os agradezco de todo corazón por vuestras oraciones, vuestro apoyo, y todos los pensamientos y saludos llenos de amor. Tened por seguro que oro por todos vosotros.

También este Pentecostés significó para nosotros mucho más que un cambio en la dirección de la Iglesia. El centro de atención fue el recuerdo del derramamiento del Espíritu Santo y de todo lo que Él hace. Él dirige nuestra mirada hacia Jesucristo y con ello hacia la verdad que nos da sostén y orientación.

En Jesús reconocemos quién es Dios para nosotros: no un Dios lejano, silencioso o indiferente, sino el Dios que viene, que se humilla y adopta la condición humana para estar con nosotros. Él comparte nuestra vida y nuestro sufrimiento, y aun allí donde reinan el odio, la violencia y el desprecio, responde con amor: “Padre, perdónalos”.

Quien mira así a Cristo, encuentra en las palabras de nuestro lema del año una promesa: “No temas, ¡solo cree!”. En una época en la que muchas personas se sienten inseguras, preocupadas y temerosas, esta es la respuesta divina del Consolador, pues el amor perfecto expulsa el temor. Que el



Foto: INA

amor de Cristo toque nuestro corazón, para que el miedo pierda su poder.

Eres amado por Dios, querido e infinitamente valioso, ¡al igual que tu prójimo!

Pentecostés nos regala el lenguaje del corazón, un lenguaje que une, levanta y trae paz. Donde se habla este lenguaje, algo del cielo comienza ya en la tierra.

En estrecha vinculación,
vuestro

Helge Mutschler

Grano de mostaza: pequeña fe, gran efecto



Fotos: INA Alemania del Oeste



Servicio Divino con el entonces Ayudante Apóstol Mayor Helge Mutschler el 1° de febrero de 2026 en Lindlar (Alemania)

Lucas 17:5-6

*Dijeron los apóstoles al Señor:
Auméntanos la fe. Entonces el Señor
dijo: Si tuvierais fe como un grano
de mostaza, podríais decir a este
sicómoro: Desarráigate, y plántate
en el mar; y os obedecería.*

Un viejo refrán dice: Los árboles viejos no se trasplantan. Esto se refiere a las personas mayores, y a veces también a las más jóvenes, que quizá estén muy arraigadas en las tradiciones y en ciertas formas de pensar, y que se han acostumbrado a ello a lo largo de toda su vida. A veces también se dice en referencia a las personas mayores que, al final, tienen que abandonar su propio hogar, quizá tener que trasladarse a una residencia de ancianos, lo cual es muy, muy difícil para muchos hermanos mayores. No se trasplanta un árbol viejo y mucho menos un sicómoro —un árbol similar a una morera o una higuera—, al que Jesús señaló en el momento en que hablaba con los discípulos.

Un sicómoro tiene un esqueleto bastante feo, con raíces muy, muy profundas. Las raíces de un sicómoro son tan profundas que es realmente imposible trasplantarlo. Quizá se pueda hacer con máquinas especiales gigantescas, pero eso es, en el fondo, como si el Señor Jesús se hubiera parado entonces junto a los discípulos al lado del Empire State Building y hubiera dicho: “Si tuvierais una fe del tamaño de un grano de mostaza, podríais decirle a este Empire State Building: ‘Levántate de allí y trasplántate al río Hudson’”.

El pasaje bíblico transmite una sensación diferente, también una actitud ante la vida. Ante esta idea de arrancar, de trasplantar el sicómoro, surge una actitud ante la vida como: “Hay una fuerza que traspasa los límites. Lo imposible se hace posible. Hay destreza, hay alegría, algo completamente diferente, de lo que habla Jesucristo”.

Hay que tener en cuenta el contexto: ¿en qué contexto se encuentra esta palabra bíblica? Son importantes los cuatro versículos anteriores: Lucas 17, versículos 1 a 4. Jesús habla con sus discípulos y les señala: Ventrán tentaciones, ataques desde afuera. Seréis tentados al pecado. Seréis tentados, por lo que sea, a apartaros de la fe verdadera. Pero lo que es aún peor: ventrán ataques desde adentro. Viviréis conflictos entre vosotros. Quizá haya disputas. Quizá haya heridas.

Si entonces viene tu hermano o tu hermana y se arrepiente de haberte hecho daño, perdónalo. Pero ¿cuántas veces debemos perdonar? No es nada fácil. Sí, dice Jesús, no es fácil. Pero debéis perdonar siete veces. Cada día. El siete es el número de la plenitud. Jesús no quiere decir con ello: Sí, ahora debéis perdonar 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 veces, y cuando

hayáis llegado al séptimo perdón y el hermano vuelva por octava vez, entonces debéis decir: No, ahora ya no perdono más. Por supuesto, no es eso lo que quiere decir. Es el número de la plenitud. Jesús dice: Debes perdonar siempre, estar siempre dispuesto a perdonar.

Sabemos lo difícil que es eso, lo imposible que resulta a veces perdonar. Por eso podemos entender que los discípulos le digan a Jesús: Señor, eso es difícil, eso es imposible. Por favor, aumenta nuestra fe para que podamos lograrlo. Sí, con esta frase: “Aumentanos la fe”, los discípulos quizá quisieron decir: Jesús, necesitamos una fe más grande. Necesitamos una fe mejor. Necesitamos una fe más perfecta, una fe más poderosa. Necesitamos una fe que nos permita orar mejor, que dé más fuerza a nuestra fe.

*No es decisivo que
tengas una gran fe.
Lo decisivo es que
tengas una pequeña
fe en el gran Dios.*

¿Conoces ese sentimiento, ese deseo? Ay, Dios, si tan solo tuviera una fe más grande, si tan solo pudiera orar mejor, si tan solo pudiera recibir mejor la palabra de Dios en el Servicio Divino, si tan solo pudiera hacer todo eso mejor, con más fuerza y con más poder. Entonces podría orar para que la enfermedad desapareciera. Entonces podría lidiar mucho mejor con mi situación de vida. Entonces podría lidiar mucho mejor con las circunstancias de este mundo. Me resultaría mucho más fácil.

Ay, ojalá fuera como los antiguos héroes de la fe, como Moisés. El pueblo de Israel había emigrado, había huido de Egipto. Y entonces se encuentran allí, frente al Mar Rojo, con el ejército egipcio a sus espaldas, que ha alcanzado al pueblo de Israel. Ven todos los carros de combate en el horizonte y desean volver a la esclavitud egipcia. Y entonces llega Moisés, ese héroe de la fe, y dice: “No temáis, el Señor luchará por vosotros”. Ojalá yo pudiera ser un héroe de la fe como este Moisés.

Es típico, típico de este mundo en el que vivimos. Cada vez más fuerte, cada vez más contundente. Tengo que abrirme paso luchando. Tengo que subirme al podio, a la primera posición. Porque el débil no cuenta para nada. El débil, el que está allí atrás, ese es olvidado, no cuenta para nada. Tienes que abrirte paso a la fuerza. Y, si hace falta, tienes que usar los codos, mostrar tu fuerza y abrirte paso. Es tan típico trasladar esto también a la fe. Y allí es donde Jesús entra precisamente en esta situación, en estas ideas sobre la fe, y dice: “Si tuvierais fe como un grano de mostaza”.



*De eso se trata esta
palabra, de traspasar los
límites que conocemos.
De una nueva destreza,
de una nueva relación.*

No soy experto en agricultura, pero he oído que las semillas de mostaza eran las más pequeñas que se conocían en aquella época. 700 de ellas pesan un gramo. Se necesitan unas buenas lentes para poder ver a simple vista un grano de mostaza tan diminuto. Si tuvierais fe como un grano de mostaza. Incluso tu fe muy pequeña, tu fe casi destrozada, cuenta a los ojos del Señor Jesucristo. No es decisivo que tengas una gran fe. Lo decisivo es que tengas una pequeña fe en el gran Dios. Si tienes, aunque sea una pequeña fe en el gran Dios, entonces puedes arrancar árboles. Pero no puedes arrancar los árboles porque seas tan fuerte y grande, sino porque Jesucristo es grande en ti, porque Jesucristo es poderoso en los débiles.

La fe del grano de mostaza se trata de una fe auténtica. De una fe verdadera, de la fe que realmente importa. Nuestro

lema anual es: “No temas, ¡solo cree!”. Sí, pero ¿qué significa ese “solo cree”? Ese “solo cree” es una fe sencilla y auténtica, una fe de un grano de mostaza. Una fe que no confía en la propia fuerza. Yo soy fuerte o tengo que ser fuerte. Pero ¿y si no soy fuerte? Esta fe auténtica, esta fe de un grano de mostaza, confía de forma sencilla y humilde en el Señor Jesús.

Esta fe auténtica, esta fe sencilla, ser creyente en este sentido significa creer en el Señor Jesús. Creer que Jesucristo, el Hijo de Dios, adoptó la condición humana. Creer que vivió y obró en esta tierra, que no son símbolos, ni historias bonitas y agradables, sino hechos reales de la historia. La fe auténtica significa creer que este Señor Jesucristo fue a la cruz para estar donde estamos nosotros, para que oigamos su “no” incondicional al pecado, pero su “sí” a ti y a mí como pecadores, para que sintamos, para que entendamos que Él está con nosotros, en nuestro pecado, incluso en nuestra muerte. Esta fe auténtica cree que murió en la cruz. Esta fe auténtica y sencilla cree que resucitó al tercer día, que la muerte no pudo retenerlo. La fe auténtica cree que ascendió al cielo, que está sentado a la diestra de Dios, que lo tiene todo en sus manos y que vendrá nuevamente desde allí.

Esta fe auténtica, esta fe de un grano de mostaza, es una fe humilde, sencilla y simple, que no cree que tenga que luchar, desesperada y tensa, con sus propias fuerzas, sino que es una fe sencilla, humilde y simple que se deja llevar. Ahora apliquemos esto a la práctica. ¿Qué significa esto?



Tema número uno: el sufrimiento. Acabo de enterarme de un caso que ya era bastante grave: la vejez sumada a una enfermedad grave. Y encima, un diagnóstico catastrófico. A veces uno piensa: “Sí, ahora tengo que arrodillarme con especial fervor y tenemos que conseguir, de una vez por todas, orar para que este problema desaparezca”. Solo tenemos que creer de verdad. Pero ¿y si eso no funciona? Ay, te deseo, hermana, hermano, a ti que te ves afectado y estás en medio del sufrimiento, que, a pesar de muchas dudas, puedas confiar un poquito en tu Señor Jesucristo. Te deseo que, tal vez en este Servicio Divino o esta tarde, la semana que viene, lleguen pequeños rayos de luz de parte de Dios —en medio de tu sufrimiento—. Donde puedas sentir, donde puedas experimentar: Sí, puedo dejarme llevar. Estoy en esta terrible situación, tal vez nunca vuelva a estar sano, pero aun así presiento, veo allí un pequeño rayo de esperanza. Intuyo algo de que este gran Dios está trabajando para que llegue el día en que ya no haya más sufrimiento, ni llantos, ni dolores, ni lágrimas, ni muerte. No es malo si dudas. Quizás puedas creer un poquito más. Eso basta. Esa pequeña, esa minúscula fe, esos momentos de fe cuentan muchísimo a los ojos de tu Salvador y Señor Jesucristo.

Tema dos: Nuestra imagen de Dios. Ay, en los últimos años se han arraigado profundamente en el corazón de muchos

hermanos y hermanas ciertas imágenes de Dios, echando raíces profundas como las de un sicómoro: Dios castiga. O ante Dios hay que realizar tales o cuales obras muy concretas para poder ir al cielo. Yo tengo una fe del tamaño de un grano de mostaza y creo que lo imposible se hace posible. Que juntos podamos desarrollar una imagen diferente de Dios. Allí estás en el Servicio Divino y quizá lo hayas experimentado el miércoles pasado, el domingo pasado. Se habló de ello: Dios es amor. Y entonces pensaste: No sé, mi imagen de Dios, la que he tenido durante 60 años, creo que no es cierta. Quizá este Dios sea, después de todo, amor, y esos son los momentos de fe de un grano de mostaza. Y aférrate a esos pequeños momentos y entonces lo imposible se hará posible. En tu corazón echarán raíces muy diferentes, las de un Dios que de verdad te quiere bien, que está a tu lado, que te rodea por todos lados, que quiere protegerte, acompañarte, hacerte feliz y alegrarte, y que no tiene otro deseo que tener una relación contigo y querer vivir eternamente contigo. Él es el amor. Te deseo que lo reconozcas en esos pequeños momentos de fe del tamaño de un grano de mostaza.

Tema tres: nuestro pecado. Allí es donde el pecado ha echado raíces. A menudo somos nosotros mismos quienes mejor sabemos cuál es nuestro pecado favorito y en qué situa-



ciones pensamos una y otra vez: “¿Por qué volví a caer en esto?”. Así que, amado Dios, ahora, después de este Servicio Divino, me esforzaré de verdad una vez más y lo arrancaré de raíz, y lo conseguiré. Pero con eso no te das cuenta de que nunca lo lograrás con tus propias fuerzas. Se necesita una fe de un grano de mostaza, esa fe sencilla que simplemente confía en que Jesucristo, en la cruz, le dice al Padre: “Padre, perdónalos”. Y que ese Jesucristo en la cruz te mira y te dice: “He vencido y quiero tomarte de la mano. ¿Quieres volver a intentarlo conmigo? He vencido al mundo, al pecado. Ven con tu pequeña, auténtica y sencilla fe de un grano de mostaza, que se deja caer en mi mano, y verás que entonces los dos juntos saldremos de este agujero del pecado”.

Tema cuatro: el perdón. En nuestro corazón se han grabado imágenes de otras personas. Ese compañero de trabajo, esa compañera de estudios, ese vecino. Pase lo que pase, los conocemos bien, conocemos a sus abuelos, a sus padres, de tal palo tal astilla, todos eran así, no hay nada que hacer, son así. Entonces ella, él te ha herido y es completamente imposible generar una situación de perdón o reconciliación. ¿Y entonces? Sí, sí, lo he vivido. Recientemente, después de un Servicio Divino. Un hermano en la fe. Una hermana en la

fe. Él la había herido hace muchos, muchos años. Luego, en el Servicio Divino se habló del perdón, pero precisamente no del perdón por nuestras propias fuerzas: “Yo lo consigo ahora”. Es el mismo tema: la fe del grano de mostaza. Dejarse caer en las manos de Jesucristo, confiar en que Él nos toma de la mano y nos genera una imagen diferente en nuestro corazón, que en nuestro corazón florezca una imagen diferente del prójimo. Los dos se reconciliaron después del Servicio Divino. Lo he escuchado, en realidad era algo absolutamente imposible. Y sé que el tema del perdón es tan difícil. A veces se han hecho cosas tan malas. Entonces, el perdón puede ser algo que dure toda la vida. O algo que en esta vida ni siquiera se consiga. Puede ser. Pero el llamamiento es: no te pongas tan tenso, sino déjate caer en las manos de Jesucristo y verás con toda seguridad que entonces, incluso con tu prójimo, que quizá te haya hecho mucho mal, quizá lo imposible se haga posible, ¿quién sabe? De eso se trata esta palabra, de traspasar los límites que conocemos. De una nueva destreza, de una nueva relación.

Siguiente tema: La situación en nuestra sociedad y el miedo que nos provoca. Se puede palpar con las manos, en todas partes, en todo aquello que nos ha ocupado durante los últimos



Último tema: el retorno de nuestro Señor Jesucristo. Decimos que, visto con nuestra razón, es algo imposible. Algunos hermanos y hermanas —y aquí hay que echar también un vistazo a la historia de nuestra Iglesia— sienten incluso miedo ante esta idea. Deseo tanto que en el futuro no nos acerquemos al retorno del Señor Jesucristo con miedo, sino que crezca en nosotros la alegría. Sí, visto con nuestra mente es completamente imposible. ¿Cómo se puede imaginar eso? El Señor Jesús viene, el reino de paz y la resurrección: todas cosas que son tan desconocidas, tan incomprensibles. Pero quizá podamos decir: Amado Señor Jesús, casi no puedo creerlo. A veces tengo grandes dudas

cuatro o cinco años. Hay tanto miedo. El miedo ha crecido tanto y se ha arraigado profundamente en el corazón de las personas. Deseo para todos nosotros —y parece casi imposible, dadas las realidades que vivimos— que logremos, entre comillas, dejarnos caer en las manos de nuestro amado Señor Jesucristo. Que de vez en cuando lleguen momentos, momentos de fe del tamaño de un grano de mostaza, en los que sintamos: esto sigue adelante. Todo está en manos de Dios. Él tiene en sus manos todo lo que ocurre en el mundo y no todo acabará en una oscuridad totalmente negativa, sino que el Señor Jesús vendrá y nos esperan grandes cosas en el futuro. Deseo para nosotros que esos pequeños momentos, esa esperanza y esa luz surjan una y otra vez en nuestro interior.

Siguiente tema: la misión. Vemos la realidad en las comunidades, los bancos de las iglesias que en parte se van quedando cada vez más vacíos y la descristianización de la sociedad. Entonces Jesús dice: Sí, pero id y transmitid la fe, bautizad y enseñad. Y pensamos que eso es algo imposible, que es absolutamente imposible. No se puede trasplantar a estas personas, estos sicómoros. Es algo imposible. ¡Tonterías! Pongámonos simplemente en manos de Jesucristo y cumplamos nuestra misión. Estar unidos a Él una y otra vez, lo mejor que podamos, en nuestra fe sencilla, simple y humilde, y hacer lo que podamos. Pequeños pinchazos, hacer florecer pequeños momentos, realizar pequeñas buenas obras, orar pequeñas oraciones por el prójimo, etc.

y a veces tengo miedo. Pero simplemente me dejo caer en tus manos. Entonces llegará el día en que ya no tendremos preguntas, porque lo veremos tal como es. El Señor Jesús quiere simplemente depositarse esta mañana en lo más profundo de nuestro corazón —así es como lo siento—: ¡No luchéis, no os pongáis tan tensos! ¡No confiéis tanto en vuestra fuerza! Confiad más bien en mi fuerza. Yo soy la fuerza. Yo soy el futuro. Yo soy la vida. Yo soy la resurrección. Yo soy la luz, la esperanza y el futuro. Solo tienes que dejarte caer en mis manos y entonces podrás arrancar árboles de raíz.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Basta con tener una fe del tamaño de un grano de mostaza en Jesucristo, pues lo que cuenta no es nuestra fuerza, sino el obrar de Dios en nosotros. Precisamente en medio del sufrimiento, la culpa, el miedo y los conflictos, Jesús nos invita a dejarnos llevar y a confiar en Él. Quien se deja caer en su mano, experimenta la esperanza, el perdón y la posibilidad de que incluso lo imposible se haga realidad.

Reconocer la verdad a la luz de Cristo

Muchas voces fuertes, poderosas, convincentes. Todas parecen provenir de Dios. Pero ¿cuál dice la verdad? Una fe que examina y Cristo como referencia nos ayudan.



Fotos: INA Panamá



“¿Qué es la palabra de Dios?”, con esta pregunta comenzó el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider el Servicio Divino del 25 de enero de 2026 en la ciudad de Panamá (Panamá).

Muchas voces, pero solo una verdad

En nuestro tiempo hay muchas personas que afirman haber sido enviadas por Dios y anunciar su palabra. ¿Quién dice entonces la verdad? “Debemos examinar su enseñanza”, subrayó el Apóstol Mayor.

Quien cite la Biblia no tiene por qué decir necesariamente la verdad. Al fin y al cabo, también el diablo se acercó a Jesús y citó las Sagradas Escrituras. – Quien hable con énfasis, “muy alto y con mucha fuerza”, no tiene por qué tener razón ni decir la verdad. – “El mero hecho de que millones de personas los escuchen y les crean no significa que digan la verdad”. – “Tener éxito, ser rico y próspero no significa que se diga la verdad”. El diablo tiene el poder y dispone de la riqueza de este mundo, y puede distribuirla a su antojo. – No es la verdad solo “porque su enseñanza coincida con tu opinión, tus sentimientos y tus deseos”.

El dirigente de la Iglesia hizo un llamamiento: “Examinemos todas estas enseñanzas para asegurarnos de que realmente anuncian la palabra de Dios”.

La prueba de fuego para los verdaderos

Para encontrar a los verdaderos maestros, a los verdaderos discípulos de Cristo, hay que examinarlos desde los siguientes puntos de vista:

- *Sinceros*: “¿Hacen lo que predicán?” ¿O son como los fariseos, que no actuaban según lo que exigían a los demás?
- *Amorosos*: “Jesucristo amaba a todas las personas incondicionalmente”. Daba igual si lo seguían, lo rechazaban o incluso querían matarlo. Él oraba por la salvación de todos.
- *Pacíficos*: “Jesús no recurría a la violencia ni a las amenazas para obligar a los pecadores a cambiar”. Motivar al cambio a través del amor, ese era su camino. Decía la verdad y le daba lo mismo si su mensaje era aceptado o no.

La orquesta y el coro sirvieron de marco al Servicio Divino



- *Agradables a Dios*: “Muchos solo dicen a las personas lo que estas quieren oír”. Para ellos es importante complacer a las personas, no a Dios.
- *Dispuestos a sufrir*: “Jesucristo estaba dispuesto a sufrir para transmitir su mensaje”.

La enseñanza de los Apóstoles

Algunos piensan que no necesitan maestros, ya que están inspirados directamente por el Espíritu Santo. Esto no funciona. “La Biblia dice que el Evangelio debe ser predicado y oído”, subrayó el Apóstol Mayor Schneider. “Sabemos y creemos que los Apóstoles fueron enviados por Jesús para enseñar el Evangelio”. La enseñanza de los Apóstoles es válida desde la muerte de Jesús hasta su retorno.

La enseñanza de los Apóstoles nos dice lo que hay que hacer para alcanzar la salvación. Es válida independientemente de la persona que la anuncia y de quien la recibe. “Todos ellos transmiten exactamente la misma enseñanza”. Están dispuestos a sufrir para difundir el mensaje. Los motiva el amor a Cristo y al prójimo

Examinarlo todo: medirlo con Cristo

Examinar si la palabra, el mensaje, está realmente inspirado por el Espíritu Santo. “Donde Él actúa, se refiere únicamente a Jesucristo”. Esto significa...

- “... leer la Biblia a la luz de la enseñanza de Jesucristo”. No se debe mezclar ninguna frase del Antiguo Testamento con el Nuevo Testamento. El Evangelio es la verdad definitiva.
- “... Él no vino a cambiar a la sociedad, sino a transformar a las personas para que puedan entrar en el reino de Dios”.
- “... llegar a ser como Jesucristo y ser humilde”. Dios no está atado a oraciones ni ofrendas. La sabiduría del

Espíritu Santo consiste en aceptar la voluntad de Dios y pedir la fuerza para permanecer fiel en las circunstancias que Dios nos da.

- “... la salvación no tiene nada que ver con tus obras ni con el cumplimiento de una serie de normas”.
- “... ama a Dios y ama a tu prójimo”. El Espíritu Santo quiere realizar una transformación, para que el ser humano pueda amar a Dios y a su prójimo, así como perdonar a su prójimo y aceptarlo tal como es.

Aunque los Apóstoles estén inspirados por el Espíritu Santo, el mensaje también debe ser examinado. “Esto significa: reflexiona sobre ello, para que la voluntad de Dios se convierta en tu voluntad”. Entonces, se hará la voluntad de Dios no por obediencia, sino por la convicción de que este es el camino correcto.

“Examinadlo todo. El Evangelio afecta a toda nuestra vida”, exhortó el Apóstol Mayor. “Y retened firmemente lo que es bueno”.

PENSAMIENTOS CENTRALES

1 Tesalonicenses 5:21

Examinadlo todo; retened lo bueno.

El Espíritu Santo nos insta a buscar la vida eterna y a seguir a Cristo. Confiamos en la enseñanza de los Apóstoles y la ponemos en práctica en cada aspecto de nuestra vida.

Valor para ser humildes

Dios ayuda en el momento oportuno. En ese camino, la humildad, la confianza y la honestidad nos sirven de guía. Un Servicio Divino en ayuda para los difuntos nos muestra lo que concretamente esto significa.

Fotos: INA Sierra Leona



Arriba a la izquierda: Cordial bienvenida al Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider y al Apóstol de Distrito Michael Ehrich

Arriba a la derecha: La comunidad en Freetown, la capital de Sierra Leona

Abajo a la izquierda: El Apóstol Mayor predicando en el altar

Dios quiere liberar de todo mal. No solo a los que viven, sino también a los difuntos. Porque la angustia no termina automáticamente con la muerte. Este mensaje fue el centro del Servicio Divino celebrado el 1° de marzo de 2026 en Freetown (Sierra Leona).

Sufrimientos que perduran

El Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider mencionó formas concretas de este sufrimiento espiritual:

- *Falta de amor*: no ser visto, no ser valorado

- *Frustración*: planes frustrados, deseos incumplidos
- *Decepción*: heridas, traición
- *Arrepentimiento*: errores que ya no se pueden reparar
- *Rencor*: el deseo de venganza

Escuchar, creer, seguir: el camino

La salvación de todo ello comienza cuando el ser humano escucha el llamado de Dios, continuó el dirigente de la Iglesia. Pero escuchar por sí solo no basta. Se necesita la fe y la decisión de seguir este llamado.

En concreto, esto significa: *reconocer la autoridad de Dios, creer en Jesucristo*, a quien se le ha dado todo el poder, y so-



El Servicio Divino en ayuda para los difuntos fue transmitido a una parte del área de actividad del Apóstol de Distrito Michael Ehrich, en África.



Cómo actúa Dios

¿Cómo ayuda Dios? No de manera abstracta, sino muy concreta:

- a través del *Bautismo con Agua*: purificación y adopción en la comunidad de Cristo
- a través del *Bautismo con Espíritu*: la espera de la vida eterna
- a través de *la palabra y la Santa Cena*: para la preparación para el retorno de Cristo

Esto se aplica a los difuntos, y también a los que viven. Porque los vivos siguen expuestos a tentaciones y adversidades, pecan una y otra vez, y tampoco pueden liberarse de ello por sus propios medios.

El acceso a la ayuda y la salvación sigue siendo el mismo, explicó el Apóstol Mayor: acudir a Dios con humildad. Es decir: confiar en Él, incluso sin comprenderlo todo, transmitir su amor y buscar la unidad. Y al final está la invitación: reconocer los propios errores, implorar la gracia de Dios, confiar en su ayuda.

Porque Dios sabe lo que necesitamos, mejor que nosotros mismos.

meterse a *la ley de Cristo*, es decir, al mandamiento de amar a Dios por sobre todo y al prójimo como a uno mismo.

Gracia: lo primero y decisivo

Todos han pecado, dejó claro el Apóstol Mayor. Esto nos separa de Dios y no se puede compensar con buenas obras. El pecado debe ser perdonado. Y este perdón solo se encuentra en Jesucristo. Por lo tanto, ningún ser humano puede ganarse la salvación. Solo la gracia de Dios puede salvar.

Quien acuda a Dios con esta convicción puede estar seguro de que Dios lo recibe con amor, como el padre al hijo pródigo. Dios es fiel y digno de confianza: dice lo que hace y hace lo que dice. Y definitivamente, Dios redime.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Hebreos 4:16

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Dios ayuda a los humildes que se someten a su voluntad, confían en Él e imploran su gracia. Él les da lo que es necesario para su salvación.

El coro y la orquesta sirvieron de marco musical al Servicio Divino



La fe en la resurrección lo transforma todo

En lugar de practicar recogimiento en silencio, Jesús quiere hechos: salir, anunciar, ayudar. Quien solo ora, pero no actúa, no cumple su misión. El Apóstol Mayor Schneider llama al cambio.

El Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider celebró el domingo 20 de abril de 2025 en Brisbane (Australia) un Servicio Divino con cerca de 900 participantes en el Royal International Convention Centre.

Comprender la resurrección con la fe

Los Evangelios describen la resurrección de Jesús de manera diferente, ya que fueron escritos por diferentes autores para diferentes destinatarios. Estas diferencias se explican por las condiciones en las que se escribieron, pero su objetivo central es común, dijo el Apóstol Mayor Schneider: “Jesucristo es el Hijo de Dios, murió y resucitó para la salvación de la humanidad”.

Por lo tanto, lo importante no es la interpretación literal, sino la comprensión correcta con la ayuda del Espíritu Santo. Para los cristianos de hoy, esto significa que la resu-

rrECCIÓN no es una historia lejana, sino una realidad. Quien escucha el llamado de Jesús, comprende sus palabras, experimenta la comunión en la Santa Cena y vive entre creyentes, también puede encontrarlo hoy. La fe no es solo conocimiento, sino una relación tangible con el Cristo vivo, siguió diciendo el Apóstol Mayor.

Quién es realmente Jesús

Al hacerlo resucitar de entre los muertos, Dios confirmó la doctrina y la persona de Jesucristo:

Dios es así como Jesús lo presentó. “Jesucristo dice: Dios es el que ama, el que ama a los pecadores, el que quiere salvar a todos”.

Jesús es el Hijo muy amado de Dios. “Dios cuidó de su Hijo durante toda su vida. Pero su prioridad era permitir que



Foto grupal en ocasión del Servicio Divino en Brisbane

Centrados: “El poder de la fe, el Evangelio, eso es la verdad. No lo que vemos y lo que entendemos”.

Con fe: Al igual que los discípulos, creemos “que Jesús vendrá pronto. Y queremos estar preparados. Ese es el sentido de nuestra vida. Ese es nuestro objetivo”.

Jesucristo, como ser humano, entrara en el reino de Dios”. Dios se preocupa por nosotros en nuestra vida cotidiana, pero esa no es la prioridad. La prioridad es que Él quiere ayudarnos a entrar en el reino de Dios para tener vida eterna”.

Jesús es el hombre que cumplió la voluntad divina. “Nosotros queremos ser como Jesús. Y así, como seres humanos, entrar en el reino de Dios, como Jesús pudo entrar”.

Jesucristo es Emanuel, “Dios con nosotros”. “A través de su resurrección, Jesús demostró que seguía estando con los seres humanos y que estos podían encontrarse con Él”. Y “nosotros lo encontramos hoy cuando escuchamos sus enseñanzas, cuando estamos en comunión, cuando celebramos la Santa Cena, y Él nos dice: ‘Yo oro por ti. Intercedo por ti’”.

A través de Jesús, es Dios quien llamó a los discípulos y quien también nos llama a nosotros. “Yo quiero que entréis en la gloria de Dios, así como yo he entrado en la gloria de Dios”.

La fe que transforma

La resurrección de Cristo transformó a los discípulos. La fe en la resurrección también produce profundos cambios en los creyentes de hoy:

Valientes: “Definitivamente, Jesucristo es el Vencedor. El bien vencerá. El diablo perderá la batalla. Esa es nuestra convicción”. Esta certeza también nos da confianza hoy.

Comprensivos: “Así también nosotros entendemos la enseñanza de Jesucristo, no solo en relación con nuestra vida en la tierra. La meta es la resurrección, la vida eterna”.

Unánimes: Los primeros cristianos eran un solo corazón y una sola alma. “Y nuestro deseo es que seamos uno, porque Jesús quiere que seamos uno”.

“No podemos contentarnos con buscar el contacto individual con Jesús en la oración, en la adoración o en la contemplación”, explicó el Apóstol Mayor. “Jesús nos envía: Él quiere que contribuyamos a la salvación de los demás anunciando el Evangelio y haciendo el bien”.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Juan 20:17-18

Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nuevas de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas.

La resurrección de Cristo confirma su filiación divina y su enseñanza. La fe en la resurrección transforma nuestro ser y nuestra vida. Dios nos envía a hacer el bien.

JOSÉ Y SUS HERMANOS

SEGÚN GÉNESIS 37; 39-41 Y 45-47

José tiene once hermanos. Su padre lo quiere especialmente y le regala una túnica de colores. Los hermanos tienen envidia de José.

Una noche, José tuvo dos sueños. En ambos, él era el protagonista y todos lo veneraban. Cuando se lo contó a sus hermanos, estos se pusieron aún más celosos y se enojaron mucho. Ya no le dirigían ni una sola palabra amable.

Algún tiempo después, los hermanos se encontraban lejos, cuidando las ovejas.

El padre envió a José a ver cómo estaban.

Cuando los hermanos lo vieron venir, tramaron un plan malvado. Le quitaron el manto a José y arrojaron a su hermano a un pozo profundo.

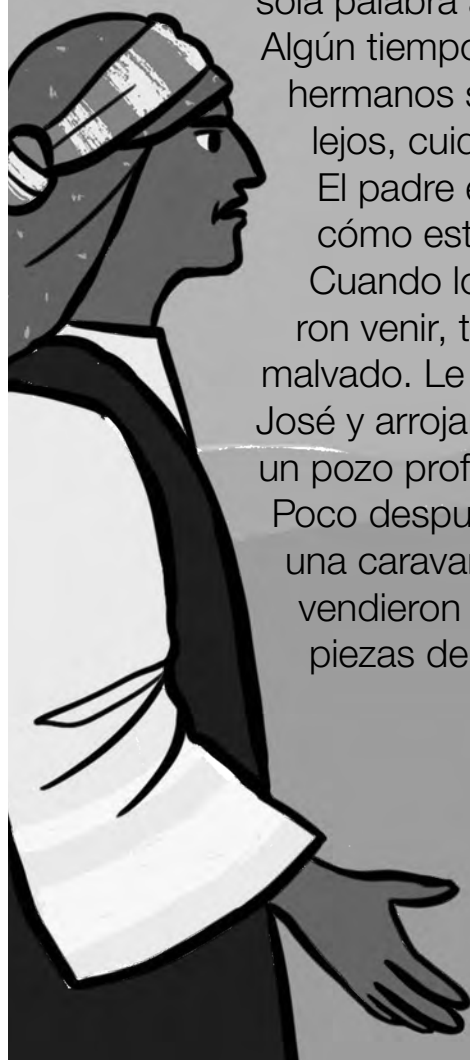
Poco después pasó por allí una caravana. Los hermanos vendieron a José por veinte piezas de plata a los mer-

caderes que viajaban a Egipto. Después le dijeron a su padre que una bestia salvaje había matado a José. Jacob se entristeció mucho y lloró durante muchos días.

En Egipto, José lo pasó muy mal. Incluso acabó en la cárcel, aunque no había hecho nada malo. A pesar de todo, José se mantuvo fiel a Dios. Y Dios no lo abandonó.

En algún momento, el faraón se enteró de la inteligencia de José y de que Dios lo ayudaba a interpretar los sueños.

El faraón liberó a José y lo nombró el segundo hombre más



importante del país. José debía encargarse de que se almacenara suficiente grano para los tiempos de escasez.

Cuando estalló una grave hambruna, en Egipto había suficiente grano, tanto que incluso personas de otros países viajaban hasta allí para comprarlo. Por este motivo, un día también

llegaron a Egipto los hermanos de José. Cuando José se dio a conocer ante ellos algún tiempo después, dio alabanzas a Dios. Porque Dios lo había hecho todo bien. José perdonó a sus hermanos por lo que habían hecho. Por invitación del faraón, toda la familia de José pudo trasladarse



CON MARCO EN ERIE (EE. UU.)

¡Hola, me llamo **Marco**! Tengo once años y vivo con mi familia en la ciudad de Erie. Erie está situada en el noroeste del estado de Pensilvania, en Estados Unidos, a orillas del lago Erie. Al otro lado del lago está Canadá.

Llevamos viviendo aquí solo tres años. Antes vivíamos en Burundi. Burundi es un país pequeño en África Oriental, muy lejos de Erie: ¡a más de 13.000 kilómetros!

Mi familia es numerosa. Mis padres tienen nueve hijos, así que tengo cuatro hermanas y cuatro hermanos.

Soy el cuarto hijo de mis padres y, al mismo tiempo, el hijo varón mayor. Mi hermano pequeño aún es un bebé. Mi padre trabaja en un restaurante, mi madre se ocupa de nosotros, los niños. En la foto **estoy con mis hermanos Christopher, Romain y Christian**.

Mis hermanos y yo formamos un buen equipo. A menudo hacemos cosas juntos. Por ejemplo, nos gusta ir al **teatro**.





Me encanta la música. Estoy aprendiendo a tocar el violín y también recibo clases de percusión. Aquí toco percusión en concierto de primavera.

Por cierto, Burundi es conocido por sus grupos de percusión, que tocan **tambores** grandes y ruidosos. Quizás por eso a mis hermanos y a mí nos gusta tanto la percusión.



Pero no solo hago música. En mi tiempo libre también juego al fútbol.

Los domingos me gusta ir a la iglesia. En **escuela dominical** tengo muchos amigos. En verano solemos ir todos juntos a la playa del lago Erie. Allí lo pasamos muy bien.

Jugar da hambre. En EE. UU. descubrí dos nuevos platos favoritos: la pizza y los **macarrones con queso**. En casa, mis padres suelen

cocinar platos de Burundi, sobre todo con **porotos**. Siguen gustándome mucho. ¡Mmm!





Ilustración: Mariya/stock.adobe

La Santa Cena, el centro de la liturgia

Lo que parece una mera formalidad es, en realidad, fe vivida: la liturgia combina el orden con la cercanía a Dios. Y en el centro se encuentra la Santa Cena. Una carta doctrinaria sobre las formas, los gestos y su significado.

El término “liturgia”, derivado de la antigua palabra griega leiturgeia (“servicio público”), designa el desarrollo fijo del Servicio Divino, las palabras, los actos y los gestos que se realizan en él. Por un lado, el Servicio Divino es el servicio de Dios al ser humano, que se manifiesta en la prédica inspirada por el Espíritu Santo, el festejo de los Sacramentos y la bendición; por otro lado, el Servicio Divino significa también el servicio del ser humano a Dios, que se manifiesta en el canto, la oración y la confesión.

El Servicio Divino tiene su origen en la automanifestación histórica del trino Dios. Su función es recordar esta automanifestación de Dios –en Jesucristo–, pero también hacerla directamente tangible mediante la palabra y los Sacramentos. Cada uno de los elementos del Servicio Divino –anuncio de la palabra, festejo y dispensación de los Sacramentos, oración y bendición– no son arbitrarios, sino necesarios para impartir y recibir salvación.

En el curso de la historia

La forma en la que esto ocurre y la estructura concreta del Servicio Divino quedan determinadas por la época y sus respectivas necesidades. Por eso, es comprensible que la forma exterior de los Servicios Divinos cambie con el tiempo. Mientras que los Servicios Divinos de la Iglesia Católica Apostólica y del primer movimiento apostólico de Hamburgo tenían una estructura litúrgica compleja, el Servicio Divino nuevoapostólico actual se caracteriza por la sencillez y por concentrarse en la prédica y el Sacramento.

El modelo aquí es el Servicio Divino de prédica reformado que los Apóstoles Friedrich Wilhelm Schwarz y Friedrich Wilhelm Menkhoff conocían de sus experiencias en los Países Bajos y que introdujeron en las comunidades en las que servían en la década de 1870. El objetivo principal de estos cambios, que fueron adoptados por todas las nuevas comunidades apostólicas a fines del siglo XIX, fue conceder espacio suficiente al mensaje de la renovada ocupación del ministerio de Apóstol y del inminente retorno de Cristo, y proclamar estos elementos con la mayor sencillez posible. Además, los lugares donde se celebraban los Servicios Divinos en los primeros tiempos de nuestra Iglesia no eran muy adecuados para la celebración de una liturgia sofisticada.

En el transcurso del siglo XX, el Servicio Divino nuevoapostólico se simplificó cada vez más, de modo que incluso los gestos litúrgicos y la distinción visible entre oraciones, dispensaciones de bendición y de Sacramentos se suprimieron en gran medida. Esto cambió en la primera década del siglo XXI, cuando nuestra Iglesia comenzó a reconsiderar la liturgia, aunque de forma cautelosa. En 2010,

se introdujo una liturgia ampliada, que incluía principalmente un cambio en la secuencia de la Santa Cena y una redefinición de las palabras de consagración.

Fue en este contexto en el que la Iglesia no solo redescubrió el término “liturgia”, que había evitado desde principios del siglo XX, sino que también comenzó a mostrar un mayor interés en temas litúrgicos, por ejemplo, en el trasfondo teológico de los actos litúrgicos y su correcta ejecución.

En manos de los Apóstoles

Así como el orden de la Iglesia misma, la liturgia del Servicio Divino está definida de forma vinculante por el apostolado (Los Apóstoles como “embajadores”, Catecismo INA 7.4.1). Las palabras pronunciadas durante el proceso litúrgico –como la introducción trinitaria, la versión específica del Padre Nuestro que se utiliza, las fórmulas de Absolución y consagración, e incluso los gestos litúrgicos– son vinculantes. Esta exigencia es necesaria para dejar en claro que el acto litúrgico no es arbitrario y que no queda librado simplemente a las preferencias individuales. El creyente debe tener la seguridad de que el Servicio Divino se realiza en unidad con el apostolado y que la legítima administración de los Sacramentos no puede ser cuestionada por cambios o agregados subjetivos y arbitrarios. Debemos ser conscientes de que cada palabra y cada gesto dentro del acto litúrgico es importante y se vincula con la doctrina y la fe de nuestra Iglesia.





Los procesos litúrgicos recurrentes (por ejemplo, la introducción trinitaria, la Absolución, la consagración, y demás) tienen entre otras la función de permitirle al ser humano experimentar el cuidado constante y confiable de Dios. De este modo, quienes se reúnen en el Servicio Divino pueden sentirse seguros en la inmutable fidelidad de Dios.

La Santa Cena en el centro

La liturgia de la Santa Cena es el punto central del Servicio Divino nuevoapostólico.

En la celebración de la Santa Cena, se intensifica la presencia de Jesucristo en su Iglesia: mientras que el Señor resucitado ha estado previamente presente en el Servicio Divino de una manera espiritual, ahora también lo está de manera real a través del poder del Espíritu Santo, es decir, en su cuerpo y en su sangre. El Señor resucitado está por lo tanto presente en su cuerpo glorificado y se comparte a sí mismo con su Iglesia de forma sacramental.

La liturgia de la Santa Cena tiene dos partes:

- La primera es un elemento preparatorio, que incluye la confesión de los pecados y la proclamación del perdón. Esta parte de la liturgia concluye con la oración del sacrificio.
- La parte principal de la celebración comienza con las palabras: “Y ahora celebraremos la Santa Cena”. Luego tiene lugar la consagración del pan y del vino, que tiene como resultado la presencia del cuerpo y la sangre de

Cristo. La Santa Cena propiamente dicha, es decir, la dispensación de la oblea consagrada por parte de los portadores de ministerio a los miembros de la comunidad tiene lugar después de la consagración.

En el camino al perdón de los pecados

En una breve alocución, el oficiante dirige la atención hacia el significado del arrepentimiento y de la Santa Cena. Es necesario abordar el elemento del arrepentimiento para corregir percepciones erróneas. Lo esencial aquí es asegurar que el acto del arrepentimiento no se reduzca a un mero acontecimiento dentro de la liturgia, sino más bien dejar en claro que el arrepentimiento (como reconocimiento de nuestra propia imperfección y de la total dependencia de la gracia de Dios) es un componente necesario en la vida de fe cristiana.

En el Catecismo INA 7.4.1 podemos leer: “El ministerio de Apóstol, el ‘ministerio de la reconciliación’ (2 Corintios 5:18-19), exhorta al arrepentimiento y conduce al hombre a experimentar la proeza redentora de Dios que se consumó en Jesucristo”.

El perdón de los pecados no ocurre de manera automática: solo puede ser alcanzado a través del arrepentimiento. El artículo “Pensamientos concernientes al perdón de los pecados” (Pensamientos Guía especiales 02/2015) incorpora sobre el tema estos enunciados:

“Obtener el perdón de los pecados requiere un intensivo trabajo de preparación. Debemos:

- Examinarnos profundamente y ser conscientes de nuestros propios errores.
- Confesar nuestras faltas ante Dios. Esto significa, no solo reconocerlas sino también asumir nuestra culpa.
- Arrepentirnos, es decir, expresar nuestra decisión de querer mejorar.
- Acudir de inmediato al camino de la reconciliación con nuestro prójimo.”

El arrepentimiento y la Absolución son requisitos esenciales para participar dignamente de la Santa Cena.

Himno de arrepentimiento y Padre Nuestro

La comunidad permanece sentada mientras se entona el himno de arrepentimiento, porque en este contexto estar sentado es expresión de introspección. Por eso, debería procurarse que la comunidad cante un himno que aborde la pecaminosidad humana y la necesidad de arrepentirnos.

Si, en cambio, la comunidad guardara un momento de silencio, es importante que primero conozca el propósito que tiene ese silencio: por ejemplo, pedir perdón por no haber cumplido la voluntad de Dios y pedir que sea fortalecida nuestra voluntad de perdonar.

El hecho de que el Padre Nuestro sea pronunciado por la comunidad antes de la Absolución y de la consagración de la Santa Cena tiene su explicación en que en la liturgia nuevoapostólica es entendido como una oración en la mesa (“El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”) y como una oración de arrepentimiento (“Perdónanos nuestras deudas”).

El oficiante invita a la comunidad a unirse en oración con las siguientes palabras: “Nos levantaremos para la oración que el Señor Jesús nos ha enseñado”. Esta referencia al hecho de que Jesucristo enseñó esta oración a los suyos muestra claramente la importancia y la naturaleza vinculante de este ruego. Quienes se unen en esta oración, la pronuncian con Jesucristo y se comprometen a aplicar en su propia vida las peticiones y enunciados que allí son expresados.

La Absolución

El texto vinculante de la Absolución dice: “Por encargo de mi enviado, el Apóstol, os anuncio el alegre mensaje: En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Hijo del Dios viviente, os son perdonados los pecados. ¡La paz del Resucitado sea con vosotros! Amén”.

El oficiante comienza señalando de manera explícita que la proclamación del perdón de los pecados es realizada por encargo del Apóstol y que está directamente vinculada a la autoridad apostólica. Los pecados son perdonados por Dios. La proclamación sirve para que el pecador sea consciente de que Dios es misericordioso y perdona los pecados.

El artículo previamente citado sobre el perdón de los pecados dice más adelante: “El Apóstol anuncia el perdón, pero Dios es el que perdona. La autoridad de los Apóstoles en términos del perdón de los pecados no es automática. El anuncio del perdón de los pecados por un Apóstol no es suficiente para lavar los pecados. El perdón solo es efectivo

cuando el pecador está arrepentido y dispuesto a perdonar. La autoridad con la que los Apóstoles anuncian el perdón de los pecados se basa esencialmente en su encargo para el debido anuncio de la palabra y su encargo para la debida administración de los Sacramentos. El pecador tiene la seguridad de alcanzar el perdón de sus pecados cuando confía con fe en la autoridad del ministerio de Apóstol. Los Apóstoles actúan como embajadores de Cristo: a través de ellos es Jesucristo mismo el que anuncia al creyente la Absolución” (Pensamientos Guía especiales 2/2015). El artículo continúa señalando: “¡Dios también puede perdonar pecados en forma completamente independiente del ministerio y de la Iglesia! Sin embargo, únicamente aquellos que han recibido la promesa del perdón de los pecados por el apostolado, pueden tener la certeza de que sus pecados realmente les han sido perdonados”.

El arrepentimiento y el perdón de los pecados no son más que la preparación para celebrar dignamente la Santa Cena. En el próximo número de Community, la segunda parte explica por qué la liturgia orienta cada paso del camino hacia el encuentro, la comunión y la salvación.



Pie de imprenta

Editor: Helge Mutschler, Überlandstrasse 243, 8051 Zürich/Suiza

Editorial Friedrich Bischoff GmbH, Frankfurter Str. 233, 63263 Neu-Isenburg/Alemania

Director: Simon Heiniger



Fotos: INA África del Sur

Una Iglesia, un Espíritu, una nueva dirección

La Iglesia Nueva Apostólica tiene un nuevo Apóstol Mayor: en Pentecostés, el entonces Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider ordenó a su sucesor, Helge Mutschler. Cientos de miles de miembros de la Iglesia siguieron la retransmisión en directo desde Sudáfrica.

La Iglesia como cuerpo de Cristo, cuyos miembros son muy diferentes, pero que solo funcionan mejor juntos: de esto trató el Servicio Divino en la comunidad Tafelsig (Ciudad del Cabo). La base fue el texto bíblico de 1 Corintios 12:13: “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, esclavos o libres; y a todos se nos dio de beber de un mismo Espíritu”.

Conmovidos y emocionados, los participantes presentes en el lugar y en las comunidades que seguían la retransmisión observaron, hacia el final del Servicio Divino, cómo el Apóstol Mayor Schneider ordenaba a su sucesor y cómo, a continuación, el Apóstol Mayor Mutschler colocaba en descanso a su predecesor.

El Apóstol Mayor Schneider dirigió la Iglesia internacional desde 2013. Su período ministerial se basó en el Catecismo, que había sido formulado bajo su predecesor, Wilhelm Leber, como la primera exposición sistemática sobre la doctrina nuevoapostólica. Bajo la dirección del Apóstol Mayor Schneider, la asamblea de Apóstoles de Distrito dejó claras las cuestiones pendientes, sobre todo en lo que respecta a la interpretación de ministerio.

Su período ministerial se caracterizó además por preparar a la Iglesia, también desde el punto de vista organizativo, para un mundo en constante cambio y por fortalecer la cooperación internacional. Sin embargo, el centro de atención fue el esfuerzo por orientar a los creyentes, en palabras y obras, hacia Jesucristo y prepararlos para su retorno.

El Apóstol Mayor Schneider ya tenía en mente desde hacía tiempo a un posible sucesor: un Apóstol que en 2021 fue nombrado inicialmente Ayudante Apóstol de Distrito para Alemania del Norte y del Este. Lo que ni siquiera su propio Apóstol de Distrito sabía en aquel momento era “que su ayudante nunca sería su sucesor”. El Apóstol Mayor lo dejó entrever en agosto de 2025 durante unos actos ministeriales en Hannover.

“He orado mucho, sí, he luchado con Dios”, relató el dirigente de la Iglesia en Pentecostés, poco antes de nombrar al Apóstol Mutschler Ayudante Apóstol Mayor y, con ello, designarlo como su sucesor. “Dios ha escuchado esta oración. Hoy puedo anunciar con absoluta seguridad y certeza a quién ha elegido Dios para ser nuestro próximo Apóstol Mayor”.

Helge Mutschler, nacido en 1974 en Tubinga, es doctor en Derecho. Antes de dedicarse a tiempo completo al servicio de la Iglesia, fue director general de la Cámara de Asesores Fiscales de Baja Sajonia. Recibió su primer encargo ministerial en 1994; en 2015, el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider lo ordenó Apóstol. Está casado y es padre de dos hijos.

Helge Mutschler ya había puesto un acento espiritual en el Servicio Divino de Pentecostés de 2025. En su contribución a la prédica habló de que Pentecostés es el “comienzo del lenguaje del corazón”. El Espíritu Santo abre la mirada hacia Dios, hacia el propio valor ante Dios y hacia el prójimo. En un mundo dividido, hagamos el bien y promovamos la paz mediante el poder del Espíritu Santo.

Las primeras respuestas a la pregunta de quién es realmente este nuevo hombre se dieron en una entrevista concedida inmediatamente después del nombramiento a nac.today, el portal de noticias de la Iglesia Nueva Apostólica Internacional. “Esto es algo enorme”, dijo Helge Mutschler al referirse a su llamamiento. “No tengo otra opción que confiar en Dios”. Por eso: “Acepto este llamamiento con un ‘sí’ interior muy claro, con fe y confianza en Dios”.

Para él es importante, por ejemplo:

- *La asistencia espiritual*: “Me gustaría que surgiera el ‘deseo de asistencia espiritual’”. Porque: “La asistencia espiritual vincula. Y donde hay vinculación, allí comienzan el consuelo y la alegría del cielo”.
- *La diversidad*: “Como un prado lleno de flores de colores, así de diversa puede ser la comunidad. Y qué hermoso es poder decir: te veo, te respeto, aunque seas diferente. Porque yo también soy diferente de los demás”.
- *El diálogo*: “La diversidad solo funciona a través del

diálogo. El diálogo es atravesar juntos las diferencias sin querer eliminarlas”.

El nuevo Apóstol Mayor también conoce los altibajos de la vida de fe: “En una etapa difícil de mi vida, me distancié interiormente de Dios y le hice reproches. Eso duró un tiempo y luego ocurrió algo maravilloso”. Sentí que “este Dios no se aleja, sino que permanece fiel en mi vida. Estaba completamente entusiasmado con este Dios, con su misericordia... y todavía lo estoy”.

Retrato: Helge Mutschler

Helge Mutschler nació el 8 de agosto de 1974 en Tubinga (Alemania) y creció con tres hermanos en Freudenstadt, en la Selva Negra.

Tras obtener el título de bachillerato y completar el servicio civil, Helge Mutschler estudió Derecho en la Universidad de Hannover a partir de 1995. Tras completar con éxito sus estudios y obtener la licencia para ejercer como abogado en 2003, asumió la dirección de la Cámara de Asesores Fiscales de Baja Sajonia. En 2005 se doctoró en Derecho.

Helge Mutschler está casado con su esposa, Ann Juliette, desde 2007. La familia vive con sus hijos en Hannover, la capital del estado federado de Baja Sajonia.

Ya a la edad de 20 años recibió su primer encargo ministerial como Subdiácono. Le siguieron otras tareas e instituciones ministeriales. En 2015, el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider lo ordenó Apóstol a la edad de 41 años.

Seis años más tarde, en 2021, fue nombrado Ayudante Apóstol de Distrito para Alemania del Norte y del Este. En esta función, además de las comunidades alemanas, también se ocupó de los cristianos nuevoapostólicos de Gran Bretaña, Irlanda, el norte de Europa, así como de Rusia y Asia Central.

Desde 2024, el Ayudante Apóstol de Distrito asesoró al Apóstol Mayor como parte del grupo coordinador de la Iglesia Nueva Apostólica Internacional. Con su nombramiento como Ayudante Apóstol Mayor en Pentecostés de 2025, quedó resuelta la cuestión de la sucesión en la Dirección internacional de la Iglesia.

Una tijera, una cinta, una señal de salida

Estaban esperando ese día con gran ilusión desde hacía mucho tiempo: el centro juvenil de Guinea-Bissau ahora está terminado y ha sido inaugurado con un Servicio Divino, danzas y una comida conjunta.



Fotos: INA Guinea-Bissau

La tijera para la apertura está preparada en la cesta

Mira a la cámara con expectación. Las trenzas negras con cuentas de colores en forma de corazón le caen sobre la cara. En sus pequeños brazos la niña sostiene una gran cesta. Esta está forrada con un paño blanco, sobre el que hay una tijera. Pronto se la utilizará para inaugurar el nuevo centro juvenil de São Domingos (África).

Encuentro, formación, entusiasmo

Con el centro juvenil de la pequeña ciudad de São Domingos, al norte de Guinea-Bissau, se ha creado un lugar de encuentro para los jóvenes que les abrirá nuevas perspectivas en la fe y la profesión. Al fin y al cabo, aquí y en las comunidades vecinas viven unos 500 jóvenes nuevoapostólicos activos.

A mediados de marzo de 2025, los jóvenes pudieron hacerse una primera impresión de su nuevo centro. Aunque el edificio aún no estaba terminado, ya se celebró allí un fin

de semana juvenil. Muchos de los jóvenes aprovecharon la estructura del edificio para montar allí sus coloridas tiendas de campaña.

Ya de antemano, el interés por este proyecto de construcción era grande. “Los jóvenes están muy motivados”, informó el Apóstol Dimitrios Diniz (Portugal): “Muchos preguntan por posibilidades concretas de participar”. A partir de ahora, aquí se ofrecerán cursos de formación sobre la Iglesia, encuentros juveniles, cursos de perfeccionamiento para portadores de ministerio, eventos educativos y cursos de formación en comunicación digital.

Un hogar para los jóvenes

El proyecto estaba en construcción desde la primavera de 2024. La finalización se retrasó debido a retos logísticos, mediciones erróneas y dificultades para importar los materiales de construcción procedentes de Portugal. La financiación se logró con la ayuda de la iniciativa #jugendbewegt



El Apóstol Dimitrios Diniz corta festivamente la cinta



El coro enmarca musicalmente el Servicio Divino de inauguración

y con fondos de la Iglesia Nueva Apostólica Alemania del Oeste.

Un edificio para seminarios con capacidad para 80 personas es el corazón del centro. Además, se pudieron adquirir e instalar tres computadoras, una impresora, 80 sillas con mesas plegables integradas, así como un proyector y una pantalla. El edificio se abastece de electricidad mediante paneles solares. Las instalaciones sanitarias, con ocho duchas y ocho sanitarios, se encuentran en un edificio anexo.

En la zona exterior hay un gran campo deportivo donde se puede jugar al fútbol, al vóleybol y al básquet. Aunque el terreno de 4000 metros cuadrados está vallado por motivos de seguridad, “el centro no debe ser un lugar anónimo”, explica el Apóstol de Distrito Stefan Pöschel (Alemania del Oeste). Más bien: “Un hogar para nuestros hermanos y hermanas jóvenes, un lugar donde se sientan bienvenidos y aceptados”. Los jóvenes de los pueblos vecinos también son bienvenidos.

“Mi nombre estará allí”

El 27 de septiembre de 2025 llegó el gran día. El Apóstol Diniz inauguró el centro juvenil cortando solemnemente la cinta blanca con una tijera. A continuación, celebró un Servicio Divino con 464 jóvenes y consagró el nuevo edificio. Para ello se basó en el texto bíblico de 2 Crónicas 7:15-16: “Ahora estarán abiertos mis ojos y atentos mis oídos a la oración en este lugar; porque ahora he elegido y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán ahí para siempre”.

Danzas tradicionales y un refrigerio comunitario completaron los festejos de la inauguración después del Servicio Divino.



La inauguración se celebra con danzas tradicionales y un refrigerio conjunto





Fotos: INA Alemania del Oeste

El Apóstol de Distrito Stefan Pöschel en un Servicio Divino en Gambia



En medio de la vida: Gambia

¿Cómo se encuentran los hermanos y hermanas en la fe de Gambia? El Apóstol de Distrito Stefan Pöschel pudo hacerse una idea de ello durante su última visita. Una cosa está clara: no es fácil.

El dirigente de la Iglesia visitó a mediados de marzo varias comunidades de este pequeño país de África Occidental. Lo acompañaron el Apóstol líder Touunkang Mané, responsable de la región de África Occidental, el Apóstol Gert Opdenplatz y el Obispo Pascal Strobel.

Desafíos en las comunidades

Durante una reunión de portadores de ministerio con los dirigentes de distrito y de comunidad, quedó claro que las comunidades de Gambia se ven sometidas a influencias externas notables. Así lo informa la página web de la Iglesia Nueva Apostólica Alemania del Oeste.

Las creencias tradicionales, las expectativas sociales y los desafíos económicos marcan el día a día de muchos miembros. Esto podría llevar a que la fe se viera sometida a presión en la vida cotidiana o compitiera con otras ideas.

Al mismo tiempo, las comunidades se enfrentan a la tarea de proporcionar orientación a largo plazo, especialmente a los jóvenes. En las conversaciones se destacó claramente el deseo de estabilidad, de una comunión fiable y de una orientación espiritual clara. Los portadores de ministerio se ven a sí mismos en un papel de gran responsabilidad, que requiere empatía en la asistencia espiritual, así como orientación espiritual clara.





Portadores de ministerio en conversación con el Apóstol de Distrito Stefan Pöschel

Desafíos en la región

Más allá de Gambia, en amplias zonas de África Occidental se observaron desafíos concretos que influyen notablemente en la vida de la Iglesia, según agrega la INA Alemania del Oeste. En varios países de la región, unas condiciones políticas y sociales inestables dificultan la vida cotidiana de las comunidades. Los traslados a los Servicios Divinos conllevan en parte riesgos, y las circunstancias externas pueden limitar la asistencia espiritual regular.

Además, las comunidades se enfrentan a una competencia cada vez mayor con otros grupos religiosos. Estos, en algunos casos, captan miembros con promesas materiales u ofrecimientos concretos de apoyo. Esto hace que, especialmente los jóvenes, se vean envueltos en un conflicto de expectativas divergentes, lo que también repercute en la estabilidad de las comunidades.

Apoyo prometido

Al mismo tiempo, quedó claro que muchas comunidades viven conscientemente su fe en estas condiciones y siguen comprometidas. La disposición a asumir responsabilidades y a aferrarse a la vida de la Iglesia se mantiene a pesar de las influencias externas.

El Apóstol de Distrito Stefan Pöschel expresó su reconocimiento por la dedicación de los portadores de ministerio locales. Les aseguró su intercesión y les agradeció su compromiso en condiciones a menudo difíciles. “Os llevo a vosotros y a vuestras comunidades en mis oraciones y estoy agradecido por todo lo que hacéis aquí”, afirmó el Apóstol de Distrito. Al mismo tiempo, subrayó que la Iglesia regional seguirá acompañando y apoyando a las comunidades de África Occidental.

De un lugar provisorio al hogar permanente

Una comunidad recién fundada en Portugal celebró sus Servicios Divinos en un garaje durante siete meses. Ahora se ha mudado y está contenta con su nuevo hogar.

En mayo de 2025 se fundó en São João da Azenha (Portugal), una pequeña ciudad entre Lisboa y Oporto, una nueva comunidad nuevoapostólica. En aquel entonces estaba formada por cinco familias que habían llegado a la región procedentes de São Tomé (África Central).

Durante siete meses, la joven comunidad se reunió en el garaje de un Pastor local para celebrar sus Servicios Divinos. “Ahora tenemos un núcleo de 32 miembros”, informó el Apóstol Dimitrios Diniz en junio del año pasado. Y la tendencia es al alza. Por lo tanto, estaba claro que el garaje solo podía ser una solución provisoria.

En diciembre de 2025, por fin llegó el momento. Se pudieron encontrar nuevas dependencias para realizar los Servicios Divinos en la localidad de Sangalhos, en el distrito de Anadia, las que se alquilaron de forma permanente. Un paso importante para la estabilización y el desarrollo de la comunidad. “Es una comunidad joven con un gran potencial de crecimiento”, explica el Apóstol Diniz.

La comunidad cuenta actualmente con 48 miembros. Tiene tres Pastores y un Diácono. Está a cargo de los portadores de ministerio del distrito de la Iglesia de Portugal Norte. En total, Portugal cuenta ahora con 21 comunidades nuevoapostólicas repartidas por todo el país, con 5.400 miembros y 57 portadores de ministerio.

El Servicio Divino de inauguración de la comunidad de Sangalhos en sus nuevas instalaciones tuvo lugar el 21 de diciembre de 2025. El texto bíblico para la inauguración decía: “Que tus ojos estén abiertos sobre esta casa de día y de noche, sobre el lugar del cual dijiste: Mi nombre estará allí; que oigas la oración con que tu siervo ora en este lugar” (2 Crónicas 6:20).



Photo: INA Portugal



Fotos: vchalup – stock.adobe.com

! Más énfasis en el servir

Se han actualizado los principios guía “Servir y dirigir”. Los nuevos contenidos y los capítulos adicionales recogen los avances importantes acaecidos en los últimos años y refuerzan la idea del servir.

Desde hace algunas semanas, la versión revisada de los principios guía “Servir y dirigir” está disponible en la página web de la Iglesia nak.org en alemán, inglés, francés y español. Ya fue aprobada en la asamblea de Apóstoles de Distrito celebrada en Wiesbaden en junio de 2025. ¿Qué ha cambiado concretamente?

Principios guía en transformación

Los principios guía “Servir y dirigir” existen en la Iglesia Nueva Apostólica (INA) desde 2001. Para todos los portadores de ministerio, constituyen una base uniforme y vinculante para su accionar. Sin embargo, también se dirigen a los miembros de la Iglesia que prestan un servicio eclesial sin un ministerio, como los responsables de los niños y jóvenes, los maestros de religión y de Confirmación, los

directores de coros y orquestas, así como los responsables de grupos de trabajo y de proyectos.

Hasta ahora, los principios guía incluían los siguientes temas principales: requerimientos para responsables de dirigir, autoridad, la manera de dirigir, delegación, comunicación y superación de conflictos. Sin embargo, en los últimos 25 años han ocurrido muchos cambios: en 2006 se publicaron la “Visión” y la “Misión” de la INA, en 2012 el “Catecismo” y en 2022 la revisión de la “Guía de orientación para portadores de ministerio”.

Estas cuatro obras se han incorporado ahora a los principios guía, cuyas formulaciones se han armonizado especialmente con el Catecismo. Además, el enfoque temático se centraba en el aspecto del dirigir, no en el del servir. Por

ello, los principios guía “Servir y dirigir” se han actualizado teniendo en cuenta estos puntos.

Nuevos capítulos, nuevos impulsos

En todos los puntos anteriores de la estructura se han completado las referencias existentes a la visión y la misión, así como al Catecismo. Se han actualizado el prólogo y la versión breve. Además, se ha llevado a cabo una revisión de la redacción de las explicaciones de los distintos capítulos y se han ampliado con indicaciones concretas para la práctica. A ello se suman tres nuevos capítulos.

En el capítulo “Autoridad” se describe cómo entiende la Iglesia la autoridad: Jesucristo es la cabeza de la Iglesia. Desde esta comprensión cristocéntrica se clasifica también la manera de dirigir en la Iglesia. En este contexto se establece expresamente que el Apóstol Mayor, junto con los Apóstoles, dirige la Iglesia y es la máxima autoridad espiritual. De este modo, ocupa también una posición de liderazgo en el círculo de los Apóstoles. Al mismo tiempo, los principios guía distinguen entre autoridad externa e interna. La autoridad externa se deriva de la tarea encomendada y de la posición dentro del orden en la Iglesia. La autoridad interna, por el contrario, surge de la competencia espiritual, humana y profesional, de la credibilidad, la fiabilidad, así como del ejemplo convincente de la doctrina de la Iglesia. Solo cuando sea percibida esta autoridad interna, el liderazgo puede generar confianza de forma duradera, fomentar la aceptación y contribuir a la implementación de la misión de la Iglesia.

El capítulo “Delegación” anima a delegar tareas y responsabilidades de forma consciente. De este modo, se comparte la responsabilidad, se fomenta la colaboración y se apoya el cumplimiento de la misión de la Iglesia. La delegación es más que una mera distribución de tareas: genera espacios para las tareas de dirección propiamente dichas, refuerza a los participantes en su corresponsabilidad y contribuye a utilizar de forma específica los dones y capacidades existentes. Al mismo tiempo, la delegación presupone que las tareas se describan con claridad, que las competencias se examinen cuidadosamente y que se acompañe adecuadamente a quienes las llevan a cabo. Aunque se transfiera la responsabilidad, la responsabilidad de dirección sigue recayendo en quien delega.

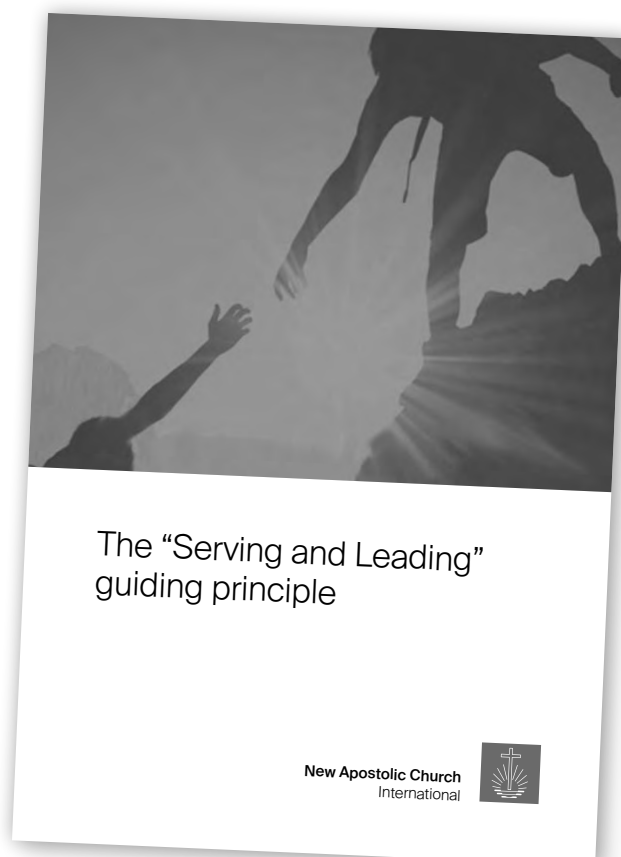
Se han incorporado tres nuevos capítulos a los principios guía:

- El *servir* se describe como la esencia de ministerio e Iglesia. Se ejerce tanto ante Dios como ante el prójimo y

se orienta sistemáticamente al ejemplo de Jesucristo; el ministerio espiritual está siempre vinculado a Cristo, al apostolado y al poder del Espíritu Santo.

- *Participación y representación*: aquí se destacan las ventajas y el efecto de la participación de los colaboradores, pero también la representación de las normas eclesíásticas, de la Iglesia ante la opinión pública y de los intereses de los miembros de la comunidad atendidos por el responsable de dirigir.
- *Mensaje para la implementación*: este mensaje pone el foco en la actitud espiritual: entrañable misericordia, benignidad, humildad, mansedumbre, paciencia y disposición al perdón. Pero por encima de todo está el amor, que lo mantiene todo unido y da a los principios guía su verdadera fuerza interior.

El folleto de 16 páginas sobre los principios guía destaca que se ha creado para generar transparencia y confianza, pero también para promover el aprecio mutuo, la motivación y la identificación.



El folleto de los principios guía “Servir y dirigir”



APÓSTOL DE DISTRITO MARTIN RHEINBERGER: Nuestra responsabilidad pastoral

Queridos hermanos y hermanas:

La atención pastoral en la comunidad tiene su fundamento en nuestra comunión fraternal. No es una responsabilidad exclusiva de los ministros. Ya en las primeras comunidades cristianas, los creyentes comprendieron la importancia de estar presentes los unos para los otros y de orar unos por otros.

Cuando oramos juntos a Dios, no solo compartimos nuestras palabras, sino también nuestra esperanza y nuestro consuelo. Por ello, acompañémonos y apoyémonos mutuamente, y asumamos juntos nuestra responsabilidad pastoral.

Con mis más cordiales saludos fraternales,

Vuestro,

Martin Rheinberger

CAMERÚN: Acompañar, consolar, tener esperanza

Estar presentes los unos para los otros en los momentos difíciles forma parte de una atención pastoral viva. Esta no es responsabilidad exclusiva de los ministros ordenados, pues cada miembro de la Iglesia Nueva Apostólica está llamado a ser misionero. El domingo 2 de agosto de 2026, el Evangelista de Distrito Marc Nkouli visitó a un hermano de la comunidad de Awanda, enfermo desde hacía varios meses, para fortalecerlo y celebrar con él la Santa Cena. Nuestro hermano se alegró mucho por la visita. Tomó conciencia de que no estaba solo y encontró consuelo y nuevas fuerzas. Por la fe en nuestro Señor Jesucristo, mantiene viva la esperanza de su recuperación. Para hacer realidad la visión de nuestra Iglesia —una Iglesia en la que los hermanos y hermanas se sienten bien—, debemos ser conscientes de que este sentimiento nace de saberse amado. Todos deseamos ser valorados, escuchados y tomados en serio. Por ello, acerquémonos a nuestros hermanos y hermanas para expresarles nuestro amor y el amor de Dios.



El Evangelista de Distrito Nkouli Marc con el hermano visitado después de la Santa Cena

GUINEA ECUATORIAL: Esperanza en un centro de rehabilitación

El lunes 9 de marzo de 2026, el Apóstol Líder Oscar K. Nwanza y el Apóstol Salvador Mitogo Obiang visitaron el centro residencial de rehabilitación de Malabo. Muchos de los residentes habían asistido el día anterior al Servicio Divino celebrado por el Apóstol Líder. Durante la visita al centro, el Apóstol Líder se interesó por el trabajo que allí se realiza en los ámbitos del tratamiento, el acompañamiento y la reinserción. También conversó con los jóvenes, cuyos talentos artísticos y hermosas voces le causaron una grata impresión. Les dirigió palabras de ánimo y esperanza, alentándolos a mirar hacia el futuro y a recordar que Dios los ama, cualesquiera que sean las circunstancias de su vida. Los jóvenes también preguntaron por qué algunas cosas creadas por Dios pueden ser causa de mal. «Todo fue creado para el bien del ser humano, pero un uso incorrecto puede tener consecuencias perjudiciales», explicó el Apóstol Líder. Asimismo, los animó a examinar todas las cosas y a permanecer fieles a la confesión de fe cristiana y a los diez artículos de fe de la Iglesia Nueva Apostólica.



El Apóstol Líder Oscar K. Nwanza y el Apóstol Salvador Mitogo Obiang reciben una cálida bienvenida



Los hermanos y hermanas rodean al hermano visitado, en el centro



Los más pequeños alegran al hermano cantándole un himno

GABÓN:

Una visita de consuelo que transforma corazones

El domingo 23 de agosto de 2026, después del Servicio Divino, los miembros de las comunidades de Nzengayong y Owendo visitaron a un hermano para brindarle consuelo y apoyo. El hermano había sufrido la amputación de ambas piernas unos meses antes. Durante la visita recibió donaciones destinadas a ayudarlo a iniciar una pequeña actividad comercial y recuperar así cierta independencia económica. Ministros, hermanos y hermanas, así como niños de la escuela dominical, participaron



Jóvenes hermanas participan en la atención pastoral

en este gesto de amor y solicitud fraternal, que también conmovió a su familia y a sus vecinos. Por medio del mensaje del Evangelio y de las revistas de la Iglesia, dieron testimonio de que la atención pastoral se extiende mucho más allá de las paredes de la iglesia. Esta iniciativa fue una expresión concreta de nuestra responsabilidad pastoral: consolarnos, apoyarnos y cuidarnos unos a otros, mientras anunciamos el mensaje del retorno de Cristo.

GUINEA:

Comunión fraternal y atención pastora

En una de nuestras comunidades, un hermano atravesaba un periodo especialmente difícil después de haber estado hospitalizado. Sin esperar una visita oficial de los ministros, varios hermanos y hermanas decidieron espontáneamente turnarse para visitarlo, orar con él y ayudarlo en las tareas de la vida cotidiana. Cada una de estas visitas se convirtió en un valioso momento de comunión fraternal. Juntos oraron y compartieron la palabra de Dios. Su presencia brindó consuelo y ánimo al hermano y le recordó que no estaba solo en esta situación difícil. Poco a poco, recuperó la esperanza y encontró consuelo, no solo gracias a la ayuda concreta que recibía, sino sobre todo gracias a la presencia constante, al amor y a la solicitud de sus hermanos y hermanas en la fe. Esta experiencia fue una hermosa expresión de una comunión fraternal viva. Nos recuerda que la atención pastoral no es responsabilidad exclusiva de los ministros. Cada uno de nosotros está llamado a cuidar de su prójimo, brindar consuelo y ánimo y llevar con amor las cargas los unos de los otros, especialmente en los momentos de dificultad.



Hermanos y hermanas oran con el hermano enfermo

COSTA DE MARFIL:

Guiar siguiendo el ejemplo de Cristo

Durante el seminario para ministros que tuvo lugar en Danané, a 624 km de Abiyán, en julio de 2026, se puso especial énfasis en nuestras tareas y responsabilidades. Mientras reflexionábamos sobre la parábola del Buen Pastor, nuestra atención se dirigió hacia un pastor que hacía avanzar su rebaño empujándolo desde atrás. Inmediatamente salimos para fotografiar la escena y mostrarla a los participantes. La imagen permitió ilustrar de manera concreta el tema tratado y suscitó una reflexión sobre la manera en que un ministro guía a la comunidad.

Los participantes reconocieron que un pastor está llamado a caminar delante de su rebaño en lugar de empujarlo desde atrás. Él muestra el camino y da personalmente el ejemplo de la dirección que se debe seguir. Esta experiencia recordó a cada ministro la importancia de guiar con humildad y mediante su propio ejemplo, siguiendo a Jesucristo, el Buen Pastor. Así, la responsabilidad pastoral se hace visible y concreta en la vida cotidiana.



El pastor muestra el camino a su rebaño caminando delante de él



El Apóstol Líder Oscar Nwanza y el Apóstol Kpegasin durante una visita familiar en el domicilio de un responsable de distrito jubilado



El Apóstol Líder Oscar Nwanza y el Apóstol Kpegasin visitan a un responsable de distrito y a su familia después de un servicio divino

NIGERIA:

Cuidarnos unos a otros entre generaciones

En nuestras comunidades, la responsabilidad pastoral se manifiesta, entre otras cosas, en la atención que prestamos a nuestros miembros de edad avanzada. Algunos ya no pueden participar en la vida de la comunidad como lo hacían anteriormente. Por ello, hermanos y hermanas se toman el tiempo para llamarlos, visitarlos y preguntar por sus necesidades. Durante estas visitas, muchas veces simplemente hay tiempo para con-



El Apóstol Kpegasin y el Apóstol Líder Nwanza en visita familiar

versar, recordar juntos buenos momentos y orar. Estos momentos son valiosos, no solo para los hermanos y hermanas de edad avanzada, sino también para quienes los visitan. Especialmente los más jóvenes descubren así que cada generación tiene su lugar y puede aportar su contribución a la vida de la comunidad. De este modo, la atención pastoral se convierte en una experiencia vivida y compartida entre las generaciones.

GHANA:

Cuidar de los más vulnerables

Después de un servicio divino especial dedicado a las personas de edad avanzada en la comunidad de Madina, varios ministros y hermanos y hermanas visitaron a algunas personas mayores que no habían podido participar y que, debido a su edad o estado de salud, atravesaban momentos difíciles. A cada una le dispensaron la Santa Cena y le expresaron su afecto y comunión fraternal. Las personas visitadas expresaron su profundo agradecimiento por esta atención.

Las visitas fueron realizadas por el Pastor Jones Kyere y el Evangelista de Comunidad Edward Avevor (jubilado), acompañados por varios hermanos y hermanas. Juntos dieron una expresión concreta a la voluntad de la comunidad de «hacer el bien», mostrando compasión y bondad y fortaleciendo los vínculos de fe y comunión fraternal.



Visita a un Pastor jubilado

SIERRA LEONA:

Fortalecidos en la fe y la comunión

Durante su visita a Sierra Leona, el Apóstol Líder Saa Marc Leno se reunió con ministros, jóvenes y numerosos hermanos y hermanas de las comunidades del país. Estos encuentros fueron ocasiones para vivir la comunión fraternal y experimentar la atención pastoral. Con su presencia y sus palabras, fortaleció a los hermanos y hermanas en su fe y vida cotidiana. Exhortó a los ministros a cuidar fielmente de las comunidades que les han sido confiadas y a permanecer arraigados en la doctrina. Animó a los jóvenes a vivir conforme al Evangelio y a prepararse para las responsabilidades que asumirán en la Iglesia. En sus prédicas puso el énfasis en la fe y en el amor a Dios y al prójimo, animando a los hermanos y hermanas a prepararse para el retorno de Jesucristo. Su visita fue una hermosa experiencia de comunión fraternal y atención pastoral para las comunidades.



El Apóstol Líder Saa Marc Leno fortalece a jóvenes y ministros



Las hermanas rodean al hermano enfermo durante su visita a su domicilio



Maíz y leña: una ayuda concreta brindada al hermano y a su familia

TOGO:

Nadie es olvidado en los momentos difíciles

Cuando un hermano de la comunidad de Kpové-Kédjihoé, en Togo, dejó de poder participar en el Servicio Divino durante casi dos meses debido a problemas de salud, varios hermanos y hermanas decidieron visitarlo en su domicilio. Su presencia fue una expresión de comunión fraternal y atención pastoral, recordándole que no estaba olvidado. Lo animaron con las palabras del Salmo 109:26: «¡Ayúdame, Jehová Dios mío! ¡Sálvame conforme a tu misericordia!». Juntos oraron para que Dios le concediera

sanidad y recuperación, poniéndolo en sus bondadosas manos.

Los hermanos y hermanas también le llevaron maíz y leña para ayudar al hermano y a su familia en sus necesidades cotidianas.

De este modo mostraron que la atención pastoral no se expresa únicamente mediante la palabra y la oración, sino también mediante una ayuda concreta y una comunión fraternal caracterizada por el amor.

BENIN:

Estar presentes unos para otros

Estar presentes unos para otros en los momentos difíciles es una expresión viva de la comunión fraternal. Significa llevar las cargas de los demás, apoyarnos y consolarnos. El amor cristiano se hace tangible cuando se manifiesta en gestos concretos de solicitud y bondad. En Benín, esta comunión se vive de muchas maneras. En Avagbodji, varios hermanos y hermanas reconstruyeron la vivienda del responsable del coro, destruida por fuertes ráfagas de viento. Con su ayuda, le permitieron a él y a su familia superar esta difícil situación, mostrando que nadie debe llevar solo el peso de una prueba. En Atchoukpa, los jóvenes organizaron una campaña de donación de sangre para ayudar a personas necesitadas. Con esta acción vivieron el amor al prójimo y demostraron que la comunión fraternal no se limita a las palabras, sino que se traduce en hechos.



Hermanos y hermanas reconstruyen la vivienda tras la tormenta

LIBERIA:

Aliento pastoral

Con motivo de la visita del Apóstol Líder Saa Marc Leno a la comunidad de Samieta, en el distrito de Lofa/Voinjama, los hermanos y hermanas vivieron un momento de alegría y gratitud. Su presencia fortaleció la comunión fraternal y fue una expresión concreta del acompañamiento pastoral.

En su mensaje, el Apóstol Líder hizo referencia al relato de la curación del ciego de Betsaida (Marcos 8:22-26). Animó a los hermanos y hermanas a confiar en el amor de Dios, aun cuando el camino por delante no resulte claro. Así como la vista del ciego se recuperó progresivamente, también la fe se fortalece paso a paso. Los exhortó a tener paciencia y perseverancia, confiando en que Dios obra y guía a los suyos. Con sus palabras de aliento y la comunión fraternal vivida, el Apóstol Líder fortaleció la fe de los hermanos y hermanas y les recordó que no están solos en su camino de fe.



Los niños de la escuela dominical reciben al Apóstol Líder Saa Marc Leno

ÁREA DE APÓSTOL DE DISTRITO: Servicio Divino con el Apóstol de Distrito

El 26 de julio de 2026, el Apóstol de Distrito Martin Rheinberger celebró su primer Servicio Divino en todo su ámbito de actividad.

El Servicio Divino tuvo lugar en la comunidad de Albstadt y fue transmitido a Alemania del Sur y a unos treinta países más. También fue transmitido en directo por YouTube.

Palabra
bíblica:

“Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dice: No estás lejos del reino de Dios.” (Marcos 12:34)

Reflexiones
clave:

El Apóstol de Distrito Martin Rheinberger destacó que, a pesar de la diversidad de las situaciones de vida y expectativas de los hermanos y hermanas, todas las comunidades tienen el mismo fundamento: perseverar en la doctrina de los apóstoles, en la comunión fraternal, en la fracción del pan y en las oraciones. La doctrina de los apóstoles es más que una enseñanza intelectual: es alimento espiritual que nos fortalece y renueva en Cristo. Así, nuestros servicios divinos pueden convertirse en lugares donde nuestras almas encuentran paz, consuelo y descanso. La palabra bíblica nos recordó que nuestro amor a Dios involucra tanto el corazón como el entendimiento. Nuestra fe no está llamada a ser vivida sin reflexión. Por el contrario, estamos invitados a profundizar en su comprensión y descubrir las relaciones que le dan vida y coherencia. El Catecismo de la Iglesia Nueva Apostólica puede acompañarnos en este camino y ayudarnos a profundizar nuestro conocimiento de la fe.

El amor al prójimo, así como la valoración y aceptación de uno mismo, forma parte de la fe cristiana. Debemos evitar encasillar a las personas o definirlas únicamente por su situación actual. Más bien, concedámonos la posibilidad de crecer, cambiar y avanzar en la fe. Dios continúa su obra en cada ser humano. El Apóstol Arne Herrmann y el Obispo Marco Metzger también contribuyeron a la prédica.



Iglesia Nueva Apostólica
Internacional

